

Desarrollo en los países africanos a partir de la relación con China, ¿es posible?

*Analilia Huitrón Morales**

Introducción

El continente africano tiene una extensión territorial de 30 millones de kilómetros cuadrados y está constituido por 53 países que albergan en su conjunto a 900 millones de habitantes aproximadamente, lo que representa el 12% del total de la población mundial.

En cuanto a recursos naturales, África alberga los bosques ecuatoriales más extensos y conservados del planeta, así como 200 millones de hectáreas cultivables, de las cuales sólo la cuarta parte se utiliza¹. Nigeria y Argelia son los países con mayor producción petrolera: 2.5 y 2 millones de barriles de petróleo al día² respectivamente; Gabón cuenta con agua de alta calidad y en gran cantidad³ y Angola es el principal productor de diamantes. Por todo lo anterior y más, el continente africano es una región que reúne “intereses estratégicos diversos [...] lo que condiciona peligrosamente la voluntad de las grandes potencias en el sentido de asegurar su influencia.”⁴

Durante el período precolonial, la relación entre espacios y grupos étnicos respondía a una lógica funcional dentro de las organizaciones socio-políticas africanas. Sin embargo, la etapa colonial al desestabilizar los sistemas originales trajo consigo problemas estructurales como la división artificial del territorio mediante el trazado de fronteras conforme a los intereses coloniales en la conferencia de Berlín en 1885, la desigualdad económica, la apropiación de recursos por parte de los poderes coloniales y la imposición de sistemas socio-políticos ajenos a las realidades africanas. Estos factores han contribuido al surgimiento de conflictos y a su permanencia, constituyendo grandes desafíos para el desarrollo a nivel continental.

Aunado a lo anterior, la poca vinculación entre las necesidades de la población africana y las políticas aplicadas por los gobiernos locales que se encuentran, en su mayoría, ligados a las antiguas potencias coloniales, hace que varios países sigan siendo susceptibles a la penetración de estrategias políticas y económicas de países extranjeros,

* Licenciada en Relaciones Internacionales, Universidad Nacional Autónoma de México. Estudiante de Máster en Relaciones Internacionales y Estudios Africanos, Universidad Autónoma de Madrid.

¹ Ríos, X., “La huerta africana de China”, *El Correo*, 19 de enero de 2007, en <http://www.igadi.org/index.html>

² British Petroleum 2007 www.bp.com

³ Centeno, T., “Entre las guerras y el expolio”, *Pueblos*, 1 de junio de 2005, en http://www.revistapueblos.org/article.php3?id_article=210

⁴ Zocizoum, Y., *África. Problemas y perspectivas*, El Colegio de México, México, 1992, p. 107

que sólo buscan sacar provecho político y económico sin proporcionar algún beneficio real a las comunidades africanas.

Particularmente la necesidad de China por consolidar un proceso de industrialización y modernización, que dio inicio a finales de la década de los setenta con las reformas económicas del presidente Deng Xiaoping, ha contribuido a transformar sus motivos para estrechar relaciones con los países africanos, de ser meramente ideológicos en el contexto de la Guerra Fría a una motivación pragmática en la búsqueda de acceso a materias primas, mercados para la inversión e influencia política.

Es de llamar la atención el acelerado aumento que registra el comercio entre China y el continente africano a partir del año 2000. En 2006 el comercio entre China y los países africanos registró un incremento del 39% respecto al 2005, lo que equivale a 55.500 millones de dólares de intercambios comerciales en ese año, cifra cinco veces superior a la de 2001.⁵ En 2007, aproximadamente, el comercio chino-africano alcanzó la cifra de 74.000 millones de dólares y se pretende que en 2010 ascienda a 100.000 millones.⁶

El objetivo general de este trabajo es vislumbrar si es posible que los países africanos alcancen un desarrollo a partir de la relación comercial con China. Es decir que las sociedades africanas no solo obtengan un beneficio económico, sino que este se vea reflejado en mejoras para la población elevando con ello su nivel de vida.

El presente trabajo propone que, a partir de la relación comercial con China, los países africanos pueden conseguir beneficios, sin embargo es imperante por parte de los gobiernos africanos actuar de una manera consciente de las necesidades internas, y endógena, en conjunto con la iniciativa de realizar políticas activas de redistribución de la riqueza⁷, con el objetivo de evitar caer en una dependencia hacia China.

Este breve ensayo es resultado del interés por conocer si existe la posibilidad de que las sociedades africanas puedan alcanzar un beneficio en términos de desarrollo al frente de la actual relación comercial que la mayoría de los países africanos sostienen con China.

Relación comercial sino-africana

El acelerado incremento en el comercio bilateral empieza en 2000, al registrarse un aumento de las exportaciones de África hacia China en un promedio del 40% anual entre 2000 y 2006, lo que equivale al aumento de 4.800 a 28.800 millones de dólares en un lapso de seis años, mientras que las importaciones de África provenientes de China se quintuplicaron para alcanzar la cifra de 26.700 millones de dólares en el mismo periodo, de acuerdo a información oficial del gobierno chino, como se muestra en el siguiente cuadro:

⁵ En el 2004 el volumen de los intercambios entre China y África fueron de 30 000 millones de dólares, en 2005 pasó a 39 700 millones. Pan Xiaotao, "China una potencia neo-colonial en África", *Yazhou Shibao Zaixian*, mayo de 2006, en <http://www.oozebap.org/text/china-africa.htm>

⁶ Taylor, I., *China's new role in Africa*, Lynne Rienner Publisher, Londres, 2009, p. 1

⁷ "...son indispensables políticas activas de redistribución de la riqueza, a través de los salarios, pero, sobre todo, a través del suministro barato de alimentos de consumo popular, y de la oferta de equipamientos y servicios públicos universales de salud pública, educación, saneamiento, energía, transportes y comunicación." Fiori J. L., "Nueva Geopolítica: China, India, Brasil y África del Sur (sic)", *La nueva geopolítica de las naciones*, marzo de 2007, en barcelona.indymedia.org/newswire/display/295475/index.php

Incremento del comercio 2000-2007
(Miles de millones de dólares US)

	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007
Exp. de África a China								
Naciones Unidas	6.2	5.4	6.0	9.0	16.4	21.8	29.4	36.3
China Customs Statistics	5.6	4.8	5.4	8.4	15.6	21.1	28.8	s/d
Exp. de China a África								
Naciones Unidas	6.4	7.1	7.7	10.9	14.5	19.0	26.8	37.1
China Customs Statistics	5.0	6.0	7.0	10.2	13.8	18.7	26.7	s/d
Comercio Total								
Naciones Unidas	12.8	12.5	13.7	19.9	30.9	40.8	56.0	73.4
China Customs Statistics	10.6	10.8	12.4	18.6	29.3	39.8	55.5	s/d

Fuente: UNCOMTARDE www.comtrade.un.org

National Bureau of Statistics of China www.stats.gov.cn/english

En total el comercio entre China y África registró un aumento cinco veces mayor en 2006 respecto al 2000, es decir, en cifras netas el incremento pasó de 10.600 a 55.500 millones de dólares de intercambios comerciales.

Para China la relación comercial con los países africanos resulta todavía más importante en términos cualitativos que cuantitativos, pues los flujos comerciales entre ambas partes representan el 3% del comercio exterior de China⁸; sin embargo su crecimiento nos alerta para conocer el impacto que tiene en las economías africanas y cómo se colocan éstas en el escenario internacional.

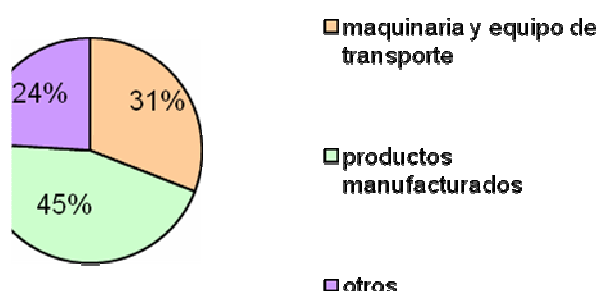
Entre los principales países proveedores de las materias primas que demanda China se encuentran: Gabón (madera), Marruecos (fosfato), Benín (algodón), Sudáfrica (aluminio y diamantes), Zambia (cobre), RD Congo (cobalto y uranio), Zimbabue (oro) y Etiopía (carbón). El petróleo es otro recurso esencial en el comercio entre China y los países africanos, por lo que el 30% de las importaciones chinas de este producto energético se

⁸ Iranzo Gutiérrez, S. y Herrero Bescós, I., "La estrategia económica de China en África", *Boletín Económico de ICE*, 16 al 30 de abril de 2007, Madrid, p. 16, en www.revistasice.com/cmsrevistasICE/pdfs/BICE_2909_1534__C21C4625A887A29E8399F0B957FFE60B.pdf

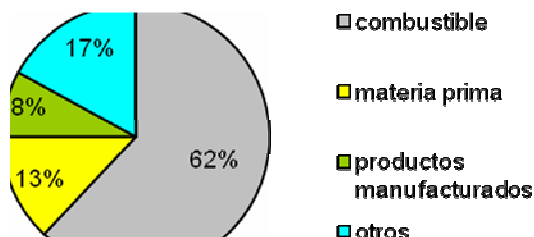
divide entre Angola, el Congo-Brazzaville y Sudán principalmente, seguidos de Nigeria, Guinea Ecuatorial, Gabón, Chad, Libia y Argelia.⁹

Una de las principales preocupaciones que se presentan en la relación comercial chino-africana es el intercambio desigual y sus implicaciones socioeconómicas para la población africana. Al respecto, los gráficos siguientes muestran los porcentajes de los productos que se comercializan entre ambas partes y podemos observar que la importación africana se enfoca en productos manufacturados con un porcentaje del 45% del total, mientras que las exportaciones dirigidas hacia China son en su mayoría materias primas, pero principalmente el combustible ocupa el 62% del total.

Importaciones africanas de China



Exportaciones africanas a China



Fuente: *United Nations Commodity Trade Statistics Database*

www.comtrade.un.org

Tal situación puede desembocar en una dependencia económica hacia China por parte de los países africanos, sin embargo el escenario se torna complicado debido a que es una relación con miras a mantenerse por varios años y en continuo crecimiento.

Mientras tanto, China pone en marcha, como una más de sus estrategias económicas para acelerar el comercio con los países africanos, la inversión en proyectos de infraestructura tales como telecomunicaciones, ferrocarriles, carreteras, aeropuertos y construcción de edificios empresariales, oficinas, estadios y escuelas.

⁹ Rico, C., "China en África: de la ideología al negocio", *Periódico Diagonal* n° 51, 29 de marzo al 11 abril de 2007, en <http://www.diagonalperiodico.net/spip.php?article3444>

Por ejemplo, en el sector de la salud, el gobierno chino invierte en personal capacitado para atención de la población africana. La asistencia médica tiene un volumen aproximado de 16.000 personas entre doctores y personal médico de nacionalidad china que operan en 47 países de África, lo que se traduce en 180 millones de pacientes africanos atendidos por personal chino.¹⁰

En este mismo año, la asistencia en el área de recursos humanos se vio alentada con la formación y educación de población africana. Más de 6.000 personas fueron formadas en áreas estratégicas y 1.500 estudiantes viajaron a China en programas de intercambio académico.¹¹

De igual modo, la cancelación de la deuda por parte de China a más de 33 países africanos ha representado un móvil estratégico para estrechar lazos. En un periodo de dos años, 2000-2002, canceló obligaciones vencidas por un monto total de 1.300 millones de dólares, y en 2006, el gobierno chino anunció la cancelación de otros 1.300 millones de dólares de la deuda de los países más endeudados y menos adelantados (PMA) con los que mantiene lazos diplomáticos.¹²

Objetivos e intereses de los gobiernos africanos en la construcción de la relación China-África

Ante este escenario de altibajos, la pregunta es: ¿Cuál es el interés de los países africanos para estrechar relaciones con una de las economías más sobresaliente en la última década?

En primer lugar, como fruto de un discurso pragmático del gobierno chino, los líderes africanos encuentran en el modelo chino una inspiración para lograr un desarrollo. Buscan en la relación comercial con China una alternativa a las políticas económicas y comerciales de las potencias europeas y de Estados Unidos.¹³

Además, privilegian el comercio con China ante países europeos o instituciones internacionales debido a la ausencia de condicionalidades de tipo político y/o económico para realizar los intercambios, a diferencia de la mayoría de los acreedores estadounidenses o europeos a nivel bilateral o multilateral.

Otro interés por parte de los gobiernos africanos, gira en torno a la inversión masiva y a al gran volumen de importaciones que realiza China, las cuales favorecen directamente a las clases políticas africanas. Esto coloca a China en el tercer socio comercial de África, con miras a suplantar a la UE como principal proveedor del continente africano y superar en 2010 a Estados Unidos, para entonces convertirse en su principal socio.

¹⁰ Oficina del Consejero Económico-Comercial de la Embajada de la república Popular China en la República de Cuba. "China es crucial para crecimiento económico de África", *Xinuanet*, 15 de mayo de 2007, en <http://cu2.mofcom.gov.cn/aarticle/chinanews/200705/20070504670090.html>

¹¹ Van de Looy, J., "Africa and China: A Strategic Partnership?", African Studies Centre, Leiden, The Netherlands, 2006, p. 8, en www.ascleiden.nl/Pdf/wp67.pdf

¹² Wang J.-Y., y Bio-Tchané, A., "África estrecha sus lazos con China: cómo aprovechar al máximo la creciente presencia económica de China en África", en *Finanzas y desarrollo*, FMI y BM, vol. 45, nº 1, 2008, p. 45

¹³ Dawes, N., "China, petróleo y democracia", *Mail y Guardián*, Sudáfrica, 2006, en <http://www.oozebap.org/text/china-africa.htm>

De acuerdo con los *Indicadores del Desarrollo Mundial 2006*, 20 países del África subsahariana crecieron más del 5% en 2004, debido al reciente auge de las exportaciones de petróleo que impulsaron el avance de países productores, como Angola, Chad, Nigeria y Sudán, sin embargo África sigue siendo la región que concentra mayor pobreza y, según algunas proyecciones, en 2015 la tasa de pobreza continuará siendo superior al 38%, muy por encima del 22,3% fijado como uno de los objetivos del milenio.¹⁴

Si bien es cierto que el comercio con China ha favorecido un incremento en las economías africanas, no existe un resultado real cualitativo, ya que la calidad de vida en África no se ha incrementado, lo que alerta a la necesidad de implementar nuevas políticas públicas de distribución de la riqueza obtenida por la comercialización de los recursos locales. La cautela por parte de los gobiernos africanos para determinar sus intereses y objetivos es indispensable en la toma de decisiones en su política exterior respecto a China.

Ventajas y desventajas

Es indudable lo positivo de la relación en términos financieros y comerciales, sin embargo existe el riesgo latente de que el continente africano se limite a ser productor de materias primas sin salir de la pobreza. Por lo tanto, el identificar las ventajas y desventajas para los países africanos en relación con China nos permitirá conocer si resulta favorable para estos países mantener una apertura comercial con el país asiático, o bien cómo se podría lograr maximizar las ventajas.

Ventajas

1) Sería un aseveración peligrosa decir que la relación chino-africana sólo representa aspectos negativos para los países africanos, ya que el hecho de que el gobierno chino, así como sus empresas, realicen acuerdos económicos con los gobiernos africanos, les permite a estos últimos tener la oportunidad de diversificar el espacio y los actores con quienes establecer sus relaciones internacionales en beneficio de su población. Es aquí donde radica la primera ventaja para los países africanos en la relación con China, pues el país asiático puede representar una alternativa económica a la imposición de modelos económicos y de desarrollo europeos, así como a los dictámenes de las instituciones financieras internacionales.

La presencia de China en África representa la oportunidad de elegir entre diversos socios quienes pueden ser los más ventajosos, por tanto la relación con el gobierno chino puede ser provechosa para los países africanos en el ámbito más amplio, siempre y cuando se privilegie tanto la situación interna como los intereses de las sociedades africanas plasmados en un plan de desarrollo endógeno, en el cual se limitará la influencia china en el continente africano.

¹⁴ Banco Mundial. "Datos del Banco Mundial señalan convergencia entre las tasas de crecimiento de las regiones en desarrollo", *Noticias del Banco Mundial*, comunicado de prensa n°: 2006/363/DEC, 22 de abril de 2006, en <http://web.worldbank.org/WBSITE/EXTERNAL/BANCOMUNDIAL/NEWSSPANISH/0,contentMDK:20897825~pagePK:64257043~piPK:437376~theSitePK:1074568,00.html>

2) La ventaja de forma y no de fondo, es la aportación financiera que lleva a cabo el gobierno chino en los territorios africanos para la reconstrucción o construcción de infraestructuras útiles en el desarrollo de esas poblaciones.

La inversión de capital chino para construcción de escuelas, carreteras y puentes, hospitales, ferrocarriles y centros de investigación en países del continente africano, como es en el caso de Angola, brinda un beneficio a las sociedades locales, cuyo gobierno no podría brindárselo de manera inmediata.

No obstante el trasfondo de la inversión en estos proyectos no debe opacarse por el bienestar instantáneo que refleja, ya que la inversión es parte de la estrategia político-económica del gobierno chino para estrechar lazos, asimismo es un negocio sustancial para la economía china que poco a poco reduce la oportunidad a las empresas locales de conseguir ganar licitaciones y con ello la posibilidad de su crecimiento.

3) La inversión directa extranjera (IDE) en África, en el periodo de 2000-2006, fue de 6.600 millones de dólares.¹⁵ La IDE es necesaria para que exista un crecimiento económico y con ello lograr un desarrollo socio-económico; sin embargo, es con cautela y por medio de políticas económicas nacionales que se podría obtener un beneficio real.

En la relación chino-africana, la inversión extranjera china que entra a las economías africanas trae un beneficio que se observa en el aumento macroeconómico tanto nacional como a nivel regional¹⁶, pero compete a las autoridades africanas canalizar esa inversión para beneficio de sus poblaciones.

Desventajas

1) El comercio entre China y África, que responde esencialmente a una demanda china de materias primas, ha colocado a las economías africanas en una disyuntiva. Por un lado el aumento del comercio chino-africano ha generado un crecimiento neto en las economías africanas y, por el otro, el comercio se ha desarrollado desigualmente, ya que mientras los Estados africanos exportan materias primas China les vende mercancías manufacturadas, lo que representa un balance económico desfavorable para las sociedades africanas.

En el mismo orden de ideas, el crecimiento económico que tiene África en su conjunto se debe al auge de la demanda de materias primas; sin embargo hay que encontrar otras maneras de mantener ese crecimiento para que el Continente no se estanque cuando el ciclo de las materias primas cambie. En otras palabras, es indispensable evitar que el bienestar macroeconómico que vive la región se reduzca a la dinámica comercial chino-africana y, por tanto es necesario construir sistemas productivos locales o regionales capaces de contrarrestar la dependencia.

¹⁵ Wang, J.-Y. y Bio-Tchané, A., *op cit.* pp-45-46

¹⁶ África registró en el 2005 un crecimiento del 5.2%, una de las tasas más altas de su historia. Véase García Encina, C., "La política africana de Pekín: ¿Oportunidad o amenaza?", en *Análisis del Real Instituto Elcano (ARI)*, nº 27/2006, 1 de marzo de 2006, p. 7, en www.realinstitutoelcano.org/.../Elcano_es/Zonas_es/Africa+Subsahariana/ARI+27-2006

2) La inversión china que llega con mayor fuerza a los países africanos ha traído a la población descontento y menores oportunidades de lograr una mayor capacidad económica, y con ello un desarrollo real.

Las 800 empresas chinas que, impulsadas por su gobierno, están instaladas en territorio africano con el propósito de desarrollar proyectos de construcción, educación, salud y explotación de los recursos naturales, operan con mano de obra china y prohíben la contratación de personal africano. La estrategia china de no contratar mano de obra local se debe principalmente a una política gubernamental de utilizar la extensa mano de obra nacional, ya que los costos de manutención del personal chino son inferiores¹⁷.

Chris Alden menciona al respecto que la principal razón para sustituir trabajadores chinos por africanos, radica en el bajo coste que los primeros representa, pues, por ejemplo, un trabajador chino en Angola cobra un dólar al día frente a los 75 céntimos que pagan las empresas no chinas a los trabajadores angoleños, mientras que a los ingenieros chinos se les paga una sexta parte de lo que cobran sus homólogos de otras nacionalidades.¹⁸

Tal situación desemboca en la alta tasa de desempleo que se observa en los países africanos, pues no poseen la oportunidad de un empleo en las empresas chinas, lo que merma el desarrollo de los países al ser el empleo un factor de suma importancia para la mejora en la calidad de vida de la población.

Sumado a lo anterior, las malas condiciones laborales, en las que se desempeñan los trabajadores en los proyectos con inversión china, han creado un sentimiento hostil hacia los chinos en algunas fracciones de la población africana. Por ejemplo en Zambia, país en el que la presencia China se encuentra tanto en la minería como en la agricultura, el descuido de las condiciones económicas y de seguridad en las explotaciones mineras gestionadas por inversores chinos llevó a que la población externara su postura en contra de la presencia china, mediante manifestaciones durante las visitas de los funcionarios chinos. Es preciso subrayar que estas manifestaciones de desacuerdo fueron reprimidas por el gobierno local.¹⁹

3) La apertura de los mercados africanos a los productos de origen chino tiene implicaciones negativas para las economías africanas, ya que el gobierno chino vende sus productos a precios bajos generando una competencia desleal con los productos locales.

Tanto en Sudáfrica como en Zambia estas acciones injustas se están llevando a cabo. En el caso de Sudáfrica, la Federación Sindicalista de Sudáfrica (COSATU), ha pedido al gobierno la restricción de las importaciones chinas y ha instado a los comerciantes a mantener un mínimo del 75% de productos nacionales. En Zambia la situación se torna peligrosa, pues sólo quedan 20 fábricas textiles nacionales, de las 250 que había hace 20 años y se culpa de ello a la competencia china. Ante tales circunstancias, el presidente

¹⁷ Son 80 000 los obreros chinos que trabajan en África, especialmente en Argelia, Senegal, Sudán, Gabón, República Democrática del Congo, Zambia, Angola y Sudáfrica. Ver Ríos, X., *op. cit.*

¹⁸ Alden, C., *China en África*, Intermón Oxfam, Barcelona, 2008, p. 53.

¹⁹ En abril de 2005 tuvieron lugar manifestaciones de protesta contra los propietarios chinos de la empresa de explosivos NFC Mining Africa, tras una explosión en la que murieron 46 trabajadores. En julio de 2006, seis trabajadores de la minería de cobre Chambishi recibieron un tiro, tras unas protestas salariales. Véase a Irazo Gutierrez, S., *op. cit.*, p. 25

del Congreso Nacional de Sindicatos de Zambia, Leonard Hkaumba, denuncia el *dumping* de productos textiles y electrodomésticos baratos que exporta China, y declara que “los beneficiarios de esto son los exportadores, no nosotros”.²⁰

4) Más allá de darles crédito a las normas internacionales que han impuesto los países europeos o Estados Unidos, tales como el respeto a los derechos humanos, la lucha anti-corrupción, la falta de un “buen gobierno” y los descuidos medioambientales, es innegable que la relación entre China y los países africanos pone en riesgo la salud ambiental de la región africana. Organizaciones medioambientales, por su parte, han denunciado la deforestación desenfrenada debida en gran parte a la explotación forestal (*sic*) ilegal llevada a cabo por China, [...]. Se estima que entre el 70% y el 80% de las concesiones madereras que explota se llevan a cabo de manera ilegal.²¹

África es un continente rico por sus recursos naturales, por lo que es necesario brindarle una protección ambiental. Por su parte las empresas chinas, adjudicadas a proyectos de desarrollo de infraestructura o de exploración y producción de materia primas, no toman en cuenta lo que puede tener un impacto negativo a la sustentabilidad del desarrollo económico y a la calidad de vida de la población africana.

5) La transferencia de armas que realiza el gobierno chino a países africanos, especialmente al gobierno de Sudán, impacta en una mayor vulnerabilidad de los conflictos que aquejan a la población.

En el caso de Sudán, país que se coloca como uno de los principales proveedores de crudo de China, la transferencia de armas se ha incrementado por motivos económicos y políticos, repercutiendo en la continuación del conflicto que se desencadenó desde el 2003 en la región de Darfur. En la relación bilateral entre China y Sudán, la venta de armas ha proliferado debido a los beneficios comerciales que trae esta actividad para el gobierno chino, así como para la protección de los yacimientos petroleros y de la infraestructura donde las compañías chinas tienen intereses económicos.

6) La producción de materias primas en los países africanos representa la principal fuente de riqueza; sin embargo ésta no logra beneficios directos para la población, pues más del 50% del recurso, sea madera, cobre, petróleo, diamantes, entre otros, está dirigido a las exportaciones, lo que impide un abastecimiento interno para el control de los procesos productivos.

En el marco de la relación chino-africana, las exportaciones son una de las principales generadoras del crecimiento económico en África, ya que China se ha colocado como el tercer socio comercial para el Continente. Este fenómeno implica una dependencia económica de los países africanos hacia el país asiático.

De acuerdo con informes de las Naciones Unidas, la dependencia excesiva a la exportación de productos primarios ocasiona que un gran número de países en desarrollo sea altamente vulnerable a las fluctuaciones de los precios del mercado a corto plazo, mientras que a largo plazo, estos países podrían enfrentarse a que los

²⁰ Marks, S., “China en África, ¿El nuevo imperialismo? II”, 20 marzo de 2006, p. 3, en www.eurosur.org/acc/html/revista/r65/65chin.pdf

²¹ Carlota García Encina, *op cit.* p.7

precios de sus exportaciones, principal soporte de sus economías, muestren un declive con relación a los precios de los bienes manufacturados que importan.²²

La amenaza china en los países africanos se dirige a:

- La pérdida de control de proceso de exploración, explotación y producción de los recursos energéticos;
- El dominio del mercado africano con mercancías chinas de bajo coste que compiten con los productos locales;
- La promoción de su modelo de economía mixta;
- El peligro de una dependencia;
- La creación de conflictos socio-políticos e ideológicos en función de la fuerte presencia de China en territorio africano.

¿Qué desarrollo para África?

África desde su independencia y como consecuencia de la colonización, ha sido considerado por algunas instancias internacionales, incluyendo las instituciones financieras internacionales que surgieron en la Conferencia de Bretton Woods, como un continente atrasado, subdesarrollado, “que se muere, una catástrofe permanente, el continente de todas las calamidades, a la deriva; en suma, un apocalipsis en cámara lenta”²³ siguiendo una postura eurocentrista. Al respecto, la comunidad internacional se ha auto-dictado la necesidad de dirigirla hacia el progreso y la modernización, mediante normas impuestas, poco adecuadas a las necesidades locales.

El desarrollo en el paradigma dominante impuesto por países capitalistas, se asocia con la riqueza económica, la modernización y la industrialización, y con base en él se han planeado estrategias e intervenciones político-económicas para modificar sociedades ajenas consideradas como “anomalías” históricas.²⁴ África, desde esta perspectiva, es una de las “anomalías” que hay que modernizar; sin embargo, ¿por qué no pensar en un desarrollo para África desde una perspectiva endógena?, es decir, permitirle al ingenio africano la creación de su propio desarrollo.

Para ello y por ello, es necesario plantear ¿qué desarrollo se quiere en África? y posteriormente identificar si la relación comercial que tienen los países africanos les brinda la posibilidad de un desarrollo, mediante la pregunta: ¿cómo lograr un desarrollo en y desde África a partir de la relación con China?

En el contexto de la realidad europea y estadounidense surgió el término *desarrollo* en su sentido simplista y económico que está destinado a la mejora económica de las áreas subdesarrolladas del “Tercer Mundo”. Pero la historia ha demostrado que el sueño europeo del progreso de la humanidad no se logra aún, su estrategia de desarrollo no ha producido las consecuencias deseadas, y por el contrario se han creado efectos opuestos

²² Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo, “Cambiar la pobreza por prosperidad”, Organización de las Naciones Unidas, Monterrey, México, del 18 al 22 de marzo de 2002, en www.un.org/spanish/conferences/ffd/trade.pdf

²³ Adonon Djogbénu, F., “Actualidad de los países africanos en el contexto internacional”, en *¿África hoy?*, Antología de Estudios africanos, vol. 3, FCP y S, UNAM, México, 2003, p. 191.

²⁴ Víctor Breton, V., García, F. y Roca, A. (eds.), *Los límites del desarrollo. Modelos “rotos” y modelos “por construir” en América Latina y África*, Icaria editorial, Barcelona, España, 1999, p. 25.

como el masivo subdesarrollo y la pobreza traducida en hambrunas, desnutrición y violencia, signos del fracaso de “modelos ideales de desarrollo”.

Tal situación negativa en el alcance del desarrollo para la humanidad radica en dos cosas: en la incapacidad para entender el concepto de desarrollo en conjunto con la cultura²⁵, y en la terquedad de adaptar métodos o modelos a problemas cuyas características los diferencian unos de otros. De erradicarse esto se les brindaría a los modelos de desarrollo mayor libertad y autonomía.

La misma Organización de Naciones Unidas, por medio de la UNESCO, reconoció que el fracaso de las políticas de desarrollo impuestas tanto por los países europeos como por Estados Unidos y las instituciones financieras internacionales, se debieron precisamente al hecho de no tomar en cuenta los diferentes valores culturales de los países en los que se trataron de aplicar, al decir que los modelos aceptados de desarrollo no han dado la importancia suficiente a la diversidad cultural. “Es por ello que es necesario promover el principio de pluralismo, tanto en las relaciones entre países como en las relaciones entre diferentes grupos étnicos dentro de una misma nación”.²⁶

Desarrollarse, entonces, se dirige a una concepción endógena del término desarrollo. Endógeno es un enfoque del desarrollo que enfatiza contemplar los modos y estilos de vida, los valores, las formas de organización social, los rasgos simbólicos, entre otros factores para satisfacer las necesidades y aspiraciones reales del pueblo en cuestión. Asimismo, Mervyn Claxton afirma que no existen reglas establecidas que permitan el logro del desarrollo, por lo que “las políticas y estrategias que deberán adoptarse serán necesariamente diferentes de un país a otro y de una situación a otra.”²⁷

Un desarrollo endógeno no limita los vínculos con lo exógeno, ya que es indispensable la apertura a otras sociedades que permita un auto-conocimiento y un conocimiento de las realidades que se forjan paralelamente. El profesor Joseph Ki-Zerbo precisa que no hay organismo sin intercambio con el exterior. Todos los sistemas vivos son abiertos y no autárticos.²⁸ Las sociedades deben ser complementarias, no reductibles.

Asimismo, Ki-Zerbo explica que lo endógeno no es un concepto cerrado, ni pertenece a un espacio geopolítico exclusivo, sino que lo endógeno está situado en el corazón del dinamismo múltiple, lo que lo hace un concepto abierto. Por lo tanto, el enfoque endógeno no exige un aislamiento, sino que es el eje que logrará el éxito del desarrollo inherente al estímulo o influencias de fuerzas externas.

²⁵ Un conjunto de investigadores reunidos por la UNESCO para la creación del Informe de la Comisión Mundial de Cultura y Desarrollo “Nuestra Diversidad Creativa” define el *desarrollo* como “el proceso que aumenta la libertad afectiva de quienes se benefician de él para llevar a cabo aquello que, por una razón u otra, tienen motivos para valorar”, así mismo el informe confiere que el desarrollo es parte esencial de la cultura y viceversa, por lo que define a la cultura como “un fin en sí mismo y no un medio, y que todo aquellos (*sic.*) a lo que le otorgamos valor forma parte de la cultura”. Véase a Pérez de Cuellar, J. (coord.), *Nuestra Diversidad Creativa*, (Informe de la Comisión Mundial de Cultura y Desarrollo), UNESCO, México, 1997, p. 3.

²⁶ *Ibid.* p. 4.

²⁷ Mervyn, C., “Cultura y Desarrollo. Estudio”, UNESCO, París, noviembre de 1994, p. 5, en unesdoc.unesco.org/images/0009/000970/097070S.pdf

²⁸ Ki-Zerbo, J., “Le Développement clés en tête”, en Fabien Adonon (coord.) *op. Cit.*, p.202.

Es en las raíces culturales que los países africanos deben encontrar la base para soportar las fuerzas externas y no repetir el despojo de sus realidades, tal como fue en el proceso de colonización que impidió un desarrollo en la región africana. Es pues necesario dar prioridad a lo endógeno.

El progreso económico y los avances tecnológicos son parte de un desarrollo económico que se logra mediante la exaltación de los valores humanos, pues sin ellos el valor material carece de sentido. No obstante, los países extranjeros que ven en África una fuente de recursos, ignoran tal hecho y confunden el bienestar socio-cultural con el avance económico. Es pues, en el caso de la relación chino-africana que mediante una “cooperación” comercial China pretende alcanzar el desarrollo para África.

El intercambio no desigual es la única forma para no empobrecer a una de las partes, así como el respeto a la riqueza cultural de las naciones implicadas, lo cual no es sinónimo de la no injerencia, discurso que utiliza el gobierno chino para negar su tendencia a exportar ideas, valores y modelos de desarrollo al pueblo africano.

El discurso del desarrollo en el contexto globalizador de las relaciones internacionales ha manipulado el significado real del concepto, así como su implicación social; es en los últimos años que se ha utilizado por algunos países poderosos, como en el caso de China, como una forma impositiva de modelos sociales, económicos y culturales específicos aplicados a realidades ajenas, más que como un medio para procurar una mejora en el nivel de vida encaminado a la consecución de recursos suficientes para una existencia digna.

Por otro lado, las sociedades africanas deben recurrir a sus principios y actitudes culturales y restablecer la confianza en ellos mismos para contrarrestar el efecto de adopción de valores externos.

Ahora bien, desde el punto de vista económico, el alcanzar un crecimiento macroeconómico es un factor importante para que se genere un desarrollo, pues sin la riqueza no existiría un bienestar. Es decir, al tener altas tasas de crecimiento y aplicar políticas de redistribución de la riqueza generadas con el fin de poder erradicar la marginación y la miseria, la desigualdad, los problemas de infraestructura y la polarización de la riqueza, es posible un desarrollo social.

Lo anterior es responsabilidad de los gobiernos de cada país; a pesar del “apoyo” de los organismos internacionales y así como de los países extranjeros, cada clase política debe garantizar a su población la atención de sus necesidades básicas: salud, energía y alimentación; para ello es indispensable llevar a cabo políticas públicas activas de redistribución de la riqueza, traducidas en empleo (salarios), educación, transporte y comunicaciones, suministro barato de alimentos y salud pública.

Es mediante un plan de desarrollo económico, sin perder como punto central la cultura, como se podrán superar las políticas asistencialistas de tipo transitorio para transformarlas en un bienestar perdurable de las sociedades.

¿Existe una estrategia africana para alcanzar una favorecedora relación con China?

Se ha planteado la idea de que es imperativo que cada sociedad establezca estrategias propias con base en el respeto a sus intereses y a sus convicciones, que les permita llevar sus relaciones político-económicas con otros países sin faltar al compromiso con el bienestar de sus sociedades.

Este último apartado nos permitirá conocer si existe una estrategia planificada por los propios africanos para maximizar los beneficios que trae dicha relación, así como contrarrestar los aspectos negativos que perjudican a las sociedades africanas. La perspectiva de los pensadores africanos y algunos africanistas permite identificar la existencia de una estrategia por parte de las sociedades africanas respecto a la presencia de China en sus territorios.

Michelle Chan-Fishel, desde la perspectiva del cuidado ambiental para alcanzar un proceso de desarrollo sustentable, asegura que una relación basada en la extracción ilimitada de recursos, en la exportación de productos a bajo coste que ponen en riesgo las mercancías locales y la fabricación de bajos salarios, es parte de un paradigma globalizado fomentado por países europeos, instituciones financieras internacionales y por Estados Unidos, totalmente insostenible para países subdesarrollados y particularmente para los países africanos.²⁹

Por lo tanto, propone que los líderes africanos conciban cuidadosamente los proyectos de extracción de recursos naturales que realiza China en sus territorios para contrarrestar la sobreexplotación de los recursos naturales, indispensables para un desarrollo sustentable.

Por otro lado, Ndubisi Obiorah, argumenta que la presencia de China en África puede consolidarse como una oportunidad para los africanos con la cual se podría alcanzar un crecimiento económico importante; sin embargo, alerta que es menester que la sociedad africana preserve y promueva los intereses propios.³⁰ Por ello confía en que la sociedad civil africana actuará conforme a sus necesidades para presionar a los líderes políticos africanos a construir una relación con China que sea más justa y benéfica para todos.

Una de las estrategias que propone Obiorah es el acercamiento por parte de la sociedad civil con la sociedad china para identificar sus verdaderos intereses en el continente africano, y con ello desarrollar una agenda factible que responda a los desafíos y a las oportunidades que se presentan en dicha relación.³¹

Es pues mediante el conocimiento del otro y el reconocimiento de uno mismo que se logra un proceso real de intercambio que no perpetúe esquemas de imposición o explotación.

Por otro lado, a pesar de los intentos aún no consolidados de integración en África, la sociedad africana no pierde la esperanza de que sus líderes políticos le apuesten a la unión regional como la base para hacer frente a las amenazas extranjeras.

²⁹ Chan-Fishel, M., "Environmental Impact: More of the Same?", en *African perspectives on China in Africa* (eds: Manji, Firozen y Stephen Marks), Fahamu, 2007, pp. 148-149.

³⁰ Obiorah, Nd., "Who's Afraid of China in Africa? Towards an African Civil Society Perspectives on China-Africa relations", en Firozen Manji y Stephen Marks (eds.), *ibid.*, p. 51

³¹ *Ibid.*, p. 53

Es en este contexto que Moreblessings Chidaushe precisa que es imperante desarrollar un “cuerpo continental” basado en la Unión Africana con la colaboración de todos los integrantes de cada sociedad africana, alimentando así los bloques regionales como la Comunidad para el Desarrollo del África Austral (SADC, por sus siglas en inglés), la Comunidad del África Oriental (EAC, por sus siglas en inglés) y la Comunidad Económica para los Estados del África Occidental (ECOWAS, por sus siglas en inglés). Tal iniciativa, comenta el autor, aumentaría la seguridad de los países africanos y haría más fácil el trato con superpotencias que de manera individual.³²

El proceso de integración en África, como lo muestran los bloques regionales mencionados anteriormente, está en construcción y depende de los esfuerzos y el entusiasmo de la sociedad africana para que se logre constituir un bloque continental basado en las realidades y necesidades locales, sin mirar ya a modelos y esquemas que han resultado exitosos para otras sociedades. Es bajo el enfoque endógeno que se llegará en África a un desarrollo auténticamente regional.

En este mismo orden de ideas, la integración regional en África es de suma relevancia en el actual contexto internacional, pues mediante el logro de la unidad africana será más fácil para los países africanos hacer frente a la competencia mundial entre China y los grandes inversionistas extranjeros.

Hemos visto hasta aquí, de acuerdo a diversos autores, que la estrategia existe y es necesaria su aplicación conforme a la creación de un esquema que responda a la realidad africana; que se constituya con la participación de todos los actores de la sociedad y que esté cimentada sobre intereses y objetivos propios. Tal dinámica regional e integral le permitirá a África vincularse con otras dinámicas regionales y/o globales con la finalidad de compartir y obtener beneficios mutuos.

Conclusiones

Las relaciones comerciales que ha iniciado China con los países africanos puede, no obstante, contribuir al desarrollo económico de las poblaciones de África dado el impulso que las exportaciones están generando, así como las posibilidades que brindan las empresas chinas para contribuir al crecimiento económico. Sin embargo, es responsabilidad de la comunidad africana canalizar esta relación para beneficiarse de las importaciones chinas, los proyectos de inversión y todo lo que implica relacionarse con un país como China.

En un nivel macro, después del 2002 la economía africana, en su conjunto, resurgió para insertarse en la nueva lógica de la economía internacional, pues su crecimiento medio que era de 2.4% en 1990, paso a 4.5% entre 2000 y 2005, para finalmente en el año 2007 alcanzar tasas de 5.3%.³³ No obstante, para casos particulares de países productores de petróleo y otras materias primas estratégicas como Angola y Sudán, las cifras económicas alcanzaron niveles superiores.

³² Chidaushe, M., “China’s Grand Re-Entrance into Africa- Mirage or Oasis”, en Firozen Manji y Stephen Marks (eds.), *op. cit.* p. 111

³³ Fiori, J. L., “Probablemente, Dios no es africano”, *Rebelión*, 27 de abril de 2008, en www.rebelion.org/seccion.php?id=8

Con base a lo expuesto en el presente trabajo, se puede afirmar que existe una opción distinta para los países africanos, esto con base en el apego a los intereses y necesidades propias, así como al ingenio africano para generar las soluciones especiales a los problemas específicos que aquejan aquellas sociedades.

Es posible crear y defender un esquema auténtico que surja desde la base africana, con la finalidad de compartir experiencias con otras sociedades y conseguir un enriquecimiento mutuo. Por lo tanto, la existencia de una estrategia pensada por los africanos desde la perspectiva de los problemas y de la realidad africana, permite encontrar caminos distintos a la “ayuda” exterior para lograr los objetivos propios; solo es cuestión de actuar y dejar actuar.

Bibliografía

- ADONON DJOGBÉNOU, F., “Actualidad de los países africanos en el contexto internacional”, en *¿África hoy?*, Antología de Estudios africanos, vol. 3, FCP y S, UNAM, México, noviembre 2003.
- ALDEN, C., *China en África*, Intermón Oxfam, Barcelona, 2008.
- BANCO MUNDIAL, “Datos del Banco Mundial señalan convergencia entre las tasas de crecimiento de las regiones en desarrollo”, *Noticias del Banco Mundial*, comunicado de prensa n°: 2006/363/DEC, 22 de abril de 2006, en <http://web.worldbank.org/WBSITE/EXTERNAL/BANCOMUNDIAL/NEWSSPANISH/0,contentMDK:20897825~pagePK:64257043~piPK:437376~theSitePK:1074568,00.html>
- BRETON, V. y otros (eds.), *Los límites del desarrollo. Modelos “rotos” y modelos “por construir” en América Latina y África*, Icaria editorial, Barcelona, España, 1999.
- CENTENO, T., “Entre las guerras y el expolio”, *Pueblos*, 1 de junio de 2005, en http://www.revistapueblos.org/article.php3?id_article=210
- CHAN-FISHEL, M., “Environmental Impact: More of the Same?”, Manji, Firozen y Stephen Marks (eds.), *African perspectives on China in Africa*, Fahamu, 2007.
- CHIDAUSHE, M., “China’s Grand Re-Entrance into Africa- Mirage or Oasis”, en *African perspectives on China in Africa* (eds: Firoze Manji y Stephen Marks), Fahamu, 2007.
- CLAXTON, M., “Cultura y Desarrollo. Estudio”, UNESCO, Paris, noviembre 1994, en unesdoc.unesco.org/images/0009/000970/097070S.pdf
- CONFERENCIA INTERNACIONAL SOBRE LA FINANCIACIÓN PARA EL DESARROLLO, “Cambiar la pobreza por prosperidad”, Organización de las Naciones Unidas, Monterrey, México, del 18 al 22 de marzo de 2002, en www.un.org/spanish/conferences/ffd/trade.pdf
- DAWES, N., “China, petróleo y democracia”, *Mail y Guardián*, Sudáfrica, 2006, en <http://www.ozebap.org/text/china-africa.htm>
- FIORI, J. L., “Nueva Geopolítica: China, India, Brasil y África del Sur (sic)”, *La nueva geopolítica de las naciones*, marzo de 2007, en barcelona.indymedia.org/newswire/display/295475/index.php
- -----, “Probablemente, Dios no es africano”, *Rebelión*, 27 de abril de 2008, en www.rebelion.org/seccion.php?id=8

- GARCÍA, C., “La política africana de Pekín: ¿Oportunidad o amenaza?”, en *Análisis del Real Instituto Elcano (ARI)*, núm. 27/2006, 1 de marzo de 2006, en www.realinstitutoelcano.org/.../Elcano_es/Zonas_es/Africa+Subsahariana/ARI+27-2006
- IRANZO, S. y HERRERO BESCÓS, I., “La estrategia económica de China en África”, *Boletín Económico de ICE*, 16 al 30 de abril de 2007, en www.revistasice.com/cmsrevistasICE/pdfs/BICE_2909_1534__C21C4625A887A29E8399F0B957FFE60B.pdf
- KI-ZERBO, J., “Le Développement clés en tête”, en *¿África hoy?* (coord: Fabien Adonon), Antología de Estudios africanos, vol. 3, FCP y S, UNAM, México, noviembre 2003.
- MARKS, S., “China en África, ¿El nuevo imperialismo? II”, 20 marzo de 2006, en www.eurosur.org/acc/html/revista/r65/65chin.pdf
- OBIORAH, Nd., “Who’s Afraid of China in Africa? Towards an African Civil Society Perspectives on China-Africa relations”, en Firozen Manji y Stephen Marks (eds.), *African perspectives on China in Africa*, Fahamu, 2007.
- OFICINA DEL CONSEJERO ECONÓMICO-COMERCIAL DE LA EMBAJADA DE LA REPÚBLICA POPULAR CHINA EN LA REPÚBLICA DE CUBA, “China es crucial para crecimiento económico de África”, *Xinuahnet*, 15 de mayo de 2007, en <http://cu2.mofcom.gov.cn/aarticle/chinanews/200705/20070504670090.html>
- PÉREZ DE CUELLAR, J., (coord.), *Nuestra Diversidad Creativa*, Informe de la Comisión Mundial de Cultura y Desarrollo, UNESCO, México, 1997.
- RICO, C., “China en África: de la ideología al negocio”, *Periódico Diagonal*, N 51. 29 marzo-11 abril 2007, en <http://www.diagonalperiodico.net/spip.php?article3444>
- RÍOS, X., “La huerta africana de China”, *El Correo*, 19 de enero de 2007, en <http://www.igadi.org/index.html>
- TAYLOR, I., *China’s New Role in África*, Lynne Rienner Publisher, Estados Unidos, 2009
- VAN DE LOOY, J., “Africa and China: A Strategic Partnership?”, African Studies Centre, Leiden, The Netherlands, 2006, en www.ascleiden.nl/Pdf/wp67.pdf
- WANG, Jian-Ye y BIO-TCHANÉ, A., “África estrecha sus lazos con China: cómo aprovechar al máximo la creciente presencia económica de China en África”, en *Finanzas y desarrollo*, FMI y BM, Vol. 45, N°. 1, 2008, p. 44-47 en www.imf.org/external/pubs/ft/fanddl/spa/2008/03/pdf/wang.pdf
- XIAOTAO, P., “China una potencia neo-colonial en África”, *Yazhou Shibao Zaixian*, mayo de 2006, en <http://www.oozebap.org/text/china-africa.htm>
- ZOCTIZOUM, Y., *África. Problemas y perspectivas*, El Colegio de México, México, 1992.

Páginas web consultadas

- <http://comtrade.un.org/pb/CountryPages.aspx?y=2007>
- <http://www.bp.com>